

GERONTOCRACIA Y COMUNISMO

lucionario. Sobre todo, en lo que se refiere a lo humano. Es difícil negar hoy —ya no lo hace ni la derecha más cerrada— que la revolución soviética convirtió un país de esclavos, una inmensa extensión de barro y nieve, en una potencia de primer orden, en un sistema igualitario —dentro de la relatividad—, sobre todo en lo que se refiere a igualdad de opciones ante la vida. Pero se esperaba más, infinitamente más. Se habló de "paraíso", y se está lejos de él. Se dijo que la primera tarea era la construcción del socialismo para llegar a la "fase superior" del comunismo, y no se la ve llegar.

Tal vez sea la esclerosis de las ideas la que produce esta gerontocracia; o tal vez sea el gobierno de los ancianos el que produce la esclerosis. Pero el diálogo de Brejnev y Tito, contemplando cada uno de ellos la vejez del otro, calculando lo que puede suceder después de su muerte física o civil, tiene muy poco de marxista. Aunque tenga mucho de realista.

Una de las profecías que circulan por el mundo es la de que, a la muerte de Tito, la Unión Soviética podría, finalmente, recuperar Yugoslavia para su bloque, del que se desgajó en 1948. Las condenas de Tito, el fin de semana pasado en Moscú, a las injerencias de unos países en la política de otros y a las intervenciones militares estaban aparentemente inspiradas en las cuestiones de Camboya, de Vietnam y de China; pero su significación más clara era la continuidad en la defensa de la independencia de Yugoslavia con respecto a la Unión Soviética: la independencia política, al subrayar que "la construcción del socialismo puede tener diversas vías" y que esas diferencias constituyen "una realidad histórica" y la independencia física, económica, militar. Tito puede pensar que cuando Brejnev desaparezca, sus del-

finos van a intentar una anexión de Yugoslavia por cualquier medio. Pero Brejnev puede creer que en la misma Yugoslavia hay una tendencia al establecimiento de lazos mayores con la URSS, incluso a la inclusión en el Pacto de Varsovia, que sólo se revelará con toda su fuerza el día en que Tito desaparezca. Podría ocurrir que la acción de sostenimiento de esos elementos esté en marcha, desde Moscú, desde hace muchos años.

No parece que, dada la situación actual de la URSS con respecto a Occidente y a los países de su propio bloque, pudiera emprender ninguna acción militar contra Yugoslavia, después de Tito. No parece que Yugoslavia misma tenga ningún impulso prosoviético serio: más bien todas las tendencias indican que hay en primer lugar un deseo absoluto de independencia y en todo caso una cierta atracción por los modelos de vida occidentales. Pero tampoco parece que Yugoslavia vendría a caer de lleno en Occidente, aun sin Tito; y que si la URSS puede no hacer nada trascendental para sumarse a Yugoslavia, no estaría dispuesta a ningún caso a dejarla caer en el mundo occidental.

Pero todo son, aún, incógnitas. La verdad es que nadie sabe cuál es la fuerza que la vida física de Tito realiza sobre su país, ni cuáles las consecuencias de una muerte que no parece demasiado próxima más que por la cifra de sus años. Los nacionalismos de serbios, croatas y eslovenos, las diversas capas de comunismos diferentes, las tentaciones occidentales, la escasa satisfacción de lo conseguido hasta ahora por el comunismo, hacen de Yugoslavia una nación proclive a la disgregación. Su futuro es trascendental por el lugar material que ocupa en el mundo y por el puesto moral que Tito ha sabido ganar para su país. ■

Estados Unidos-URSS

EL "ESPIRITU D

LA reunión que van a celebrar, a partir del 15 de junio, Carter y Brejnev en Viena es un acontecimiento positivo. Las diversas variaciones que ha conocido el mundo en los últimos años no han cambiado el factor esencial de nuestro tiempo: la supremacía de estos dos países sobre todos los demás y su enfrentamiento mutuo. Fue en Viena también, y en 1961, cuando los dos dirigentes superiores de los dos países en esa época, Kruschchev y Kennedy, llegaron a un cierto acuerdo global que debía comenzar a establecer los términos de la coexistencia. Que luego se vendría abajo, con las consiguientes sacudidas del mundo y los grandes riesgos de los que no se ha salido. Carter y Brejnev no van, probablemente, a reanudar el "espíritu de Viena"; pero su entrevista puede desbloquear algunos de los grandes temas mundiales que la "segunda guerra fría" mantiene abiertos. Se entiende claramente que la reunión de tres días va mucho más allá que la simple firma de los acuerdos Salt II, e incluso que la pre-

paración de la tercera fase.

Pero este acontecimiento político puede comenzarse a ver con inquietud desde otros puntos del globo, desde otros países o desde diferentes facciones de poder se han instalado precisamente sobre la hostilidad mutua de los dos grandes. A partir de la OTAN. Más de una vez se ha dicho que la OTAN se ha ido creando como una entidad propia, relativamente independiente de los Gobiernos que la representan. Es uno de sus riesgos más manifiestos. De la misma forma que en algún país el Ejército puede mantener puntos de vista muy distintos a los del Gobierno, lo cual da origen a los frecuentes golpes militares, el organismo militar de la OTAN es mucho menos dúctil, mucho menos abierto que el de los Gobiernos parlamentarios —y, por lo tanto, cambiantes— que lo integran. Ya se ha puesto de manifiesto (TRIUNFO, número anterior) la hostilidad del general Alexander Haig, comandante supremo de la OTAN, a los acuerdos Salt II y, sobre todo, a la iniciación de la tercera fase en la que la OTAN po-

La hostilidad del general Alexander Haig, todavía comandante supremo de la OTAN, a los acuerdos SALT es manifiesta. En la foto, Haig, con el general alemán Geerd Schmulke, izquierda, y el norteamericano James Allen, durante la última reunión de la OTAN en Bruselas.





Los ministros del Pacto de Varsovia, reunidos en la capital húngara: la URSS necesita profundizar en la coexistencia, aunque no consiga por ahora más que apariencias.

dría verse obligada a reducir su fuerza en armamentos y en tropas convencionales. No se explica sólo por la candidatura de Haig a la Presidencia de Estados Unidos, sino por un ambiente de los militares europeos del Cuartel General. Confirmado por la reunión de los ministros de Defensa de los países miembros en la reunión de Bruselas de los primeros días de la semana pasada: como viene haciéndolo indefectiblemente la OTAN desde su fundación, se ha señalado la potencia militar soviética, se ha supuesto su crecimiento, se ha denunciado, una vez más, su condición de peligrosa. No solamente en la OTAN no se habla, ni mucho menos, de la posibilidad de desaparición de los dos organismos gemelos y enemigos, como proponía simultáneamente el otro, el Pacto de Varsovia, en su reunión de Budapest, sino que por el contrario, se ha comenzado a discutir algo que continuará en la reunión de La Haya —el Consejo General—, los días 30 y 31: la posibilidad de extensión de la OTAN a países y zonas fuera de lo que es hasta ahora su ámbito territorial: concretamente, hacia los países del petróleo, que se considera

esencial en la defensa de Occidente.

Otra gran inquietud viene de China. Pekín ve con terror que una segunda fase de la coexistencia pudiera hacerse sobre su cabeza. Ya la primera coexistencia hizo tomar un rumbo revolucionario a su política —cuando se presentó como la defensora del Tercer Mundo frente a lo que consideraba "colusión" entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, cuando quiso fundar la "ONU de los pobres"—, para después inclinarse visible y fuertemente hacia una óptica contraria, cuando creyó que podría aliarse con Estados Unidos frente a la URSS. Una nueva coexistencia destrozaría todos los planes, toda la política de la China de después de Mao. Reacciona de dos maneras visibles: una, sondeando a la URSS para unas posibles negociaciones mutuas; otra, denunciando los acuerdos Salt II, la Conferencia de Viena y cualquier posible disminución de tensiones en Europa y en otros países. El miedo alcanza también a Israel y al Egipto de Sadat...

Y a los países próximos a la URSS. Quizá a la misma Yugoslavia, que en nuevo reparto de influencias mundia-

les pudiera quedar a merced de la URSS (ver página 69); sin duda a Rumania, que ha jugado un papel de adelantada en la reciente ofensiva occidental contra la URSS; hasta a Argelia, o a los países africanos, que podrían ser "cedidos" por la URSS a Estados Unidos, o dejados sin la ayuda soviética con la que ahora cuentan.

Miedos excesivos. Probablemente el nuevo "espíritu de Viena" no va a llegar, ni mucho menos, a la era brevísima de la conjunción de Kruschav y de Kennedy; tan precaria que los dos estadistas durarían poco tiempo después, y no por casualidad. Lo que pueda tener de positivo la reunión es mucho: por lo menos, el desbloqueo de unas relaciones que llevaban mucho tiempo congeladas, y la posibilidad de que con ella se desbloqueen otros asuntos mundiales. Pero no va a pasar a un gran entendimiento global.

Los intereses en la tensión, y en que prevalezca, son todavía muchos: y lo son, sobre todo, dentro mismo de los Estados Unidos. Carter no puede desoírlos. Va realizando poco a poco, y con aparente éxito, su creación de imagen de hombre de la paz,

que le puede granjear muchos votos en las elecciones presidenciales. Pero no puede desoír la voz de los grandes intereses de la industria militar industrial, los de expansión de las multinaciones, los de la implantación y la extensión del Imperio. Si no los escuchase, es muy posible que no llegara con vida política a esas elecciones en las que espera recoger tantos votos.

En teoría, no se puede esperar un éxito de trascendencia mundial de las conversaciones Carter-Brejnev, como no se obtuvieron de las visitas a la URSS de los predecesores de Carter —Nixon y Ford, los dos en 1974: desde entonces se paralizaron las entrevistas directas—, aunque sí un comunicado satisfactorio. Tampoco se puede esperar su fracaso. La URSS necesita profundizar en la coexistencia, aunque no consiga por ahora más que apariencias, y Carter tiene que configurar su imagen de hombre de paz. El simple hecho de que los principales estadistas de los dos países se entrevistan por primera vez en mucho tiempo va a ser suficiente. Hay que esperar, sobre todo, el desarrollo posterior de las relaciones. ■